



Programa de Ciencia Política
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Venezuela, una prioridad en las agendas políticas de los candidatos presidenciales de
Colombia en el año 2018

Valeria Bedoya Paramo
Proyecto de grado

Tutor:
Juan Pablo Milanese

Diciembre de 2021

Venezuela, una prioridad en las agendas políticas de los candidatos presidenciales de Colombia en el año 2018¹

Valeria Bedoya Páramo

Universidad ICESI

Resumen:

El presente artículo pretende explicar porqué Venezuela resulta ser una prioridad en la agenda política de los candidatos Iván Duque y Gustavo Petro en las elecciones presidenciales del 2018. En virtud de ello, se realizó una necesaria revisión de la literatura en torno a las agendas políticas que se han presentado en el contexto colombiano y por consiguiente, se analizó este caso bajo la teoría de rol, la cual afirma que los candidatos asumen un rol y que su comportamiento depende de las expectativas de la ciudadanía. Por otro lado, la base de datos utilizada proviene de la red social Twitter y de la plataforma Google Trends durante el periodo electoral del 2018. Los resultados apuntan a que, las ideologías que representaban cada candidato influenciaron en cómo la concepción del rol nacional beneficiaba o no a los candidatos. En un caso específico, Duque aprovechó la concepción del rol nacional para potenciar su campaña y finalmente, obtener la victoria. Mientras Petro tomó una posición más reactiva frente a las asociaciones realizadas con su campaña, donde era visto como representante del régimen venezolano y era etiquetado con los símbolos que lo caracterizan con el “castrochavismo”.

Palabras claves: Agenda política, teoría de rol, elecciones presidenciales 2018, Venezuela, Colombia.

¹ Agradezco al profesor Vladimir Rouvinski quien fue inicialmente mi tutor y al profesor Juan Pablo Milanese quien continuó con la labor, contribuyó al desarrollo y finalización del presente artículo.

I. Introducción

En Colombia, no es común que los temas de política exterior pasen a ser prioridad en la agenda política de las campañas electorales. Sin embargo, en las elecciones presidenciales del 2018 el escenario político venezolano resultó siendo uno de los principales temas de la agenda de los candidatos Iván Duque Márquez y Gustavo Petro Urrego. Dentro de este contexto la ciudadanía colombiana temía frente a las decisiones que se tomaran sobre este tema, dado que a lo largo de las últimas siete décadas el régimen de Venezuela, ha estigmatizado la izquierda y las ideas progresistas, ubicándose en una cadena de significantes negativos de “guerrilla”, “castrochavismo”, “populismo” que han mostrado una alta efectividad para promover en el espacio público debates sobre la democracia colombiana (Brito, 2018).

Los antecedentes de este hecho datan de las relaciones de rivalidad desarrolladas entre el liderazgo de Hugo Chávez y Álvaro Uribe en el año 2005 por temas de seguridad estatal, narcotráfico y actores armados ilegales en zonas fronterizas (Ardila, 2005). A lo anterior se suma la actual crisis venezolana desde el 2018 en el régimen de Nicolás Maduro, consecuencia de la hiperinflación, la caída del petróleo, el aumento de la pobreza y la exacerbación² de los problemas sociales, lo cual ha provocado una masiva migración de la población hacia Colombia. En consecuencia, las repercusiones de la continuidad de este fenómeno se vieron reflejadas en el contenido de los discursos sobre las agendas políticas de los candidatos de las elecciones presidenciales de 2018, donde este tema fue prioritario dado que era una de las mayores preocupaciones que apremiaban a la ciudadanía en este mismo año³.

De acuerdo con la literatura de Thies (2009), es posible analizar este fenómeno desde la teoría de rol, dado que se parte del supuesto de que el escenario venezolano surge como un tema que preocupa a la ciudadanía, convirtiéndose en la concepción del rol nacional y posicionando este tema como una de las prioridades de las agendas políticas. Al mismo tiempo Thies (2009) y Grossman (2005) afirman que, los líderes poseen unos roles que responden a las expectativas que tiene la ciudadanía, de manera que su comportamiento está en función de estas. Por ende, resulta bastante importante analizar desde esta perspectiva este caso, pues busca explicar la concepción del rol nacional colombiano frente al tema de Venezuela, mostrando cómo los

² Según el artículo de BBC NEWS (2019). “La crisis en Venezuela: 5 claves de cómo se ha desarrollado hasta ahora”. Véase <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46821723>

³ Según las encuestas la ola migratoria es una de las principales preocupaciones de los y las votantes. Véase <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/que-tanto-influira-el-tema-venezolano-en-las-elecciones-de-colombia/>

candidatos promueven y les favorece asumir un rol y un comportamiento que les beneficie en sus campañas electorales.

De hecho, los candidatos tienden a traer temas de política exterior -en este caso Venezuela- cuando les conviene, dado que es tan fuerte la relación entre política doméstica y exterior que muchas veces utilizan elementos externos para desviar la atención de la población sobre los problemas políticos internos (Blomdahl, 2017). De manera que, los líderes se pueden aprovechar de esta situación y dirigir sus discursos hacia temas que la ciudadanía le presta mayor atención. Por ejemplo, Duque jugó un rol importante en la construcción de la concepción del rol nacional frente al tema de Venezuela, lo cual le permitió tener una posición a su favor que influyó su victoria en las elecciones, mientras que el rol de Petro fue chocante dada su posición como candidato de la izquierda y su asociación con términos como “castrochavismo”, “dictadura”, entre otros.

Partiendo de lo anterior, el presente artículo a través de una selección de tweets de cada candidato, pretende evidenciar los discursos y el rol que tomaron en sus agendas frente al escenario venezolano. Además, se mostrará parcialmente la concepción del rol nacional durante la primera y la segunda vuelta electoral. Para cumplir con este propósito, el primer paso consistió en realizar una necesaria revisión bibliográfica sobre el debate anterior de la agenda política, para mostrar cómo eran los debates de las elecciones pasadas. Cabe destacar que no fue un análisis exhaustivo de la red social, sino que se utilizó una selección de tweets instrumentales para mostrar el argumento central del presente artículo. Como tercer paso y con el propósito de visualizar cómo fue la concepción del rol nacional en el periodo de tiempo estudiado, se consultó la base de datos de Google Trends que permite observar la frecuencia de búsqueda de ciertos términos en un país determinado.

En suma, se encontró que el tema Venezuela reemplaza los anteriores debates binomiales de *salida armada* versus *salida negociada* del conflicto armado, convirtiéndose en un tema prioritario en la agenda política. Dadas las ideologías que representan cada uno de los candidatos el contexto fue propicio para que, especialmente Duque, tomara un rol más proactivo y continuara potencializando el cambio del debate de la agenda. En términos generales este cambio es rentable porque llevó el debate nuevamente a la polarización, esta vez el viraje fue *Venezuela* versus *No Venezuela*, por lo que la campaña de Iván Duque se fortaleció y la de Gustavo Petro se debilitó. Por último, la estructura del presente artículo se divide en

tres partes, la primera gira en torno a una revisión de antecedentes históricos de las agendas políticas en Colombia y un análisis de la teoría de rol. En la segunda parte se describen y analizan los resultados, y finalmente se presentan las conclusiones.

II. Contexto

Cabe mencionar que la historia reciente de las relaciones entre Colombia y Venezuela se ha caracterizado por una tensión constante, dada la presencia de actores armados ilegales en zonas fronterizas, narcotráfico y violación de soberanía por parte de Colombia como lo fue el caso de Granada en 2005⁴. Esta tensión se fortaleció en el año 2005 debido a la fuerte rivalidad entre los líderes Hugo Chávez y Álvaro Uribe, pues entre ambos existieron fuertes problemas de compromiso y desconfianza, especialmente por temas de seguridad estatal (Ardila, 2005; Ramírez, 2006; Arroyo y Castellanos, 2010). A su vez, la existencia de una divergente línea ideológica entre los gobernantes de ambos países provocó una profundización del conflicto político (Vélez, 2015). Incluso la relación hegemónica de Colombia con Estados Unidos tuvo efectos indeseables en sus relaciones con Venezuela, principalmente en términos de integración y seguridad, pues esto introdujo una relación de convergencia comercial e ideológica hasta llegar a un conflicto que más tarde tuvo amenazas militares, lo que logró exacerbar la rivalidad geopolítica entre los dos países vecinos (Palotas 2008; Tickner, 2007; González y Galeano 2014).

Para el año 2018, Venezuela y Colombia presentan otro tema coyuntural en sus relaciones, el creciente número de personas migrantes nacidas en Venezuela hacia Colombia. De acuerdo con cifras de Migración Colombia y del Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos, durante el primer semestre de 2018 el número de migrantes venezolanos en el país ascendía a 865.005 entre regulares e irregulares, representando un aumento del 108% con respecto al total registrado para 2017 (Fedesarrollo, 2018). El impacto de dicha migración ha generado menos oportunidades de la ciudadanía colombiana en el mercado laboral, pues las y los venezolanos han buscado con mayor intensidad trabajo y están dispuestos a aceptar condiciones laborales que la población colombiana no aceptaría. En consecuencia la población colombiana se ha visto

⁴ Los medios de comunicación tales como El Nacional, El Universal, El Tiempo y reseñaron acerca del incidente diplomático que ocurrió en 2005. Entre los gobiernos de Hugo Chávez y Álvaro Uribe, se capturó a Rodrigo Granda, uno de los principales voceros de las FARC-EP. Este acto se realizó por parte de un Comando Especial de la Guardia Nacional y por funcionarios de la Policía Nacional de Colombia en la ciudad de Caracas. Por lo que, el gobierno de Chávez protestó la violación del territorio nacional. Y el gobierno de Uribe se negó a presentar disculpas y acusó al gobierno venezolano por dar refugio a terroristas.

afectada en la oferta laboral y se ha sentido resentida respecto a la ciudadanía venezolana (Fedesarrollo, 2018).

A su vez, la población venezolana ha sido acusada de contribuir a la inseguridad presente en las ciudades. De acuerdo con los resultados de un estudio realizado por la Fundación Ideas para la Paz (2018) aunque la tasa de capturas de ciudadanos venezolanos aumentó durante 2018, su proporción respecto al total nacional continúa siendo muy bajo, mientras la tasa de victimización de ciudadanos venezolanos aumentó en todos los delitos, representando casi el 2% del total de víctimas en Colombia para este año (FIP, 2018). A pesar de las anteriores estadísticas, la población colombiana continúa afirmando que sus condiciones de seguridad se han visto vulneradas por el fenómeno migratorio venezolano, generando una estigmatización negativa frente a esta población.

El contexto anterior contribuye a entender, cómo el tema de Venezuela ha sido una de las prioridades de la agenda política tanto de Duque como de Petro. De hecho, ambos candidatos confirmaron que la migración venezolana y el régimen político de Venezuela eran uno de los temas prioritarios en sus campañas electorales⁵, es decir, se evidencia que un tema de política exterior empieza a tener la connotación en el debate de la política doméstica del país, donde se supone se discuten temas como lo era el conflicto armado, los acuerdos de paz, entre otros temas políticos internos. De manera que, a raíz de este fenómeno la ciudadanía esperaba que los líderes tomaran acción sobre este tema y evidentemente, el que asumiera un rol proactivo frente a este tema iba a tener mayor ventaja electoralmente.

III. Antecedentes

El debate histórico que se ha venido presentando sistemáticamente en las elecciones presidenciales y uno de los temas principales de la agenda política doméstica ha sido en torno al conflicto armado, específicamente el constante conflicto desarrollado entre el Gobierno y grupos insurgentes por más de 50 años, lo que ha generado que los debates públicos sean binomiales entre paz y guerra. De hecho, a principios del año 2000 las FARC, para entonces debilitada, accedió a entablar negociaciones de paz con el gobierno de Pastrana. Sin embargo, las negociaciones fracasaron y condujeron a un gran rechazo social de la guerrilla, pues se

⁵Según New York Times (2018). Iván Duque y Gustavo Petro se disputan la presidencia. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2018/05/27/espanol/america-latina/colombia-eleccion-ivan-duque-gustavo-petro.html>

percibía que había utilizado la negociación para reorganizarse (Saffon y Güiza, 2019). Según Milanese y Serrano (2021), a raíz de lo anterior en el 2002 el expresidente Alvaro Uribe hizo que el electorado tomara una postura de rechazo a cualquier salida negociada, lo que desencadenó el fallido proceso de paz del Caguán e impuso una agenda inamovible en el país. A pesar de esto en las elecciones presidenciales de 2014, el eje de debate de la agenda política nacional fue nuevamente la salida negociada mediante el Acuerdo de Paz con la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común -FARC- o la salida del conflicto sin negociación con este grupo.

Dados los intentos fallidos con los recientes Acuerdos de Paz, en 2016 con el gobierno de Juan Manuel Santos se regresan a negociaciones con las FARC. En dicho acuerdo se posibilitó por primera vez una discusión de la izquierda y la derecha. Además, ambas partes no sólo acordaron el cese a la violencia, sino también el desarme, reintegración de los miembros del grupo, realización de cambios jurídicos de gran envergadura para lograr la apertura política para partidos minoritarios y movimientos sociales. También se acordaría la puesta en marcha de políticas sociales como la reforma rural integral y el establecimiento de una justicia transicional para juzgar las violaciones de derechos humanos por parte de los guerrilleros desmovilizados (Saffon y Güiza, 2019).

Así el 2 de octubre del 2016 se celebra el primer plebiscito por los Acuerdos de Paz, las expectativas frente al plebiscito eran fuertes y en efecto, el acuerdo fue uno de los factores que llevaron a la profundización de la constante polarización del país, el 50,21% voto el NO y el 49,79% el SI. El resultado según Basset (2018), fue bastante impactante para los observadores nacionales e internacionales que consideraban el voto por la paz como la opción más viable para el país. La mayoría de partidos políticos y dirigentes políticos del país tomaron posición a favor del Acuerdo, a excepción del expresidente Álvaro Uribe y su partido Centro Democrático. Tomar esta posición en contra a las negociaciones le permitieron a Uribe fortalecer la maquinaria política del Centro Democrático, puesto que su coalición lideró una campaña emocional en contra del gobierno. En efecto sus argumentos se basaban en que el gobierno pretendía engañar a la ciudadanía colombiana al negociar con una guerrilla que por años había realizado crímenes de lesa humanidad (Gamboa, 2019).

Además, la campaña de este partido se caracterizó por ser mediática y enfatizar en temas a favor del pensamiento de la audiencia. Los datos que se utilizaron estaban distorsionados y no se relacionaban con los Acuerdos de Paz, como el enfoque de género, derechos reproductivos

de las mujeres y reforma pensional. Toda esta estrategia tenía el objetivo de que la población votante cristiana y conservadora rechazaran la negociación (Botero, 2017). Al mismo tiempo atacaron a la Justicia Especial para la Paz (JEP) porque esta no iba a judicializar los crímenes de las FARC y a cambio les iba a dar su libertad. También buscaban atacar a esta institución argumentando de que al permitir que este grupo insurgente participara en la política, el gobierno le iba a entregar el país al “castrochavismo”, dado que para el uribismo negociar con las FARC era legitimar el proyecto socialista de Castro en Cuba y de Chávez en Venezuela (Gamboa, 2019). Desde esta campaña empezaron a traer el tema de Venezuela como un eje importante para el debate público, pues fue un contexto bastante propicio para generar emociones de miedo en la ciudadanía y permitir alinear a los dirigentes del partido Centro Democrático para ser la “salvación” de convertir a Colombia en otra Venezuela. De acuerdo con Rincón (2017), este partido político sacó provecho de esta situación para la futura carrera electoral y buscaron ganar las elecciones del año 2018 por medio del discurso de Venezuela bajo la misma línea de dinámicas de polarización.

A su vez Saffon y Güiza (2019) afirman que, en el primer semestre de 2018 en pleno contexto electoral, los partidos políticos manifestaron aún menos interés en respaldar la implementación de los Acuerdos de Paz. Por ello, el debate tradicional de guerra y paz fue perdiendo intensidad. A principios de ese año el debate por la paz en la agenda política adquirió una connotación minimalista con el ascenso de la derecha al poder y sus intentos de construir un muro contra las ideas transformadoras del Acuerdo de Paz. No obstante, la paz transformadora empezó a adquirir protagonismo debido a la amplia y diversa coalición de partidos y colectivos que respaldaron la candidatura de Petro. Este hecho provocó que a pesar de las grandes asimetrías de poder y de la poderosa influencia que ejercen los hechos de violencia, el Acuerdo de Paz pareciera estar logrando que la discusión política pase a ser de *izquierda* versus *derecha* (Saffon y Güiza, 2019)

Bajo este contexto Milanese y Serrano (2021) argumentan que para las elecciones presidenciales del año 2018, la llegada de un candidato de izquierda como Petro a la segunda vuelta tuvo un efecto complejo por parte del electorado de centro, centro-derecha y de derecha. Es posible que parte de estas posiciones políticas estén de acuerdo con una salida negociada del conflicto, pero en aquellas elecciones probablemente ya no estuvieron dispuestos a votar por un candidato de la izquierda. Lo anterior implicó que se le agregara un eje extra a las prioridades de la agenda política pues a la discusión más tradicional, *negociación* versus

guerra, ahora se le sumó la otra línea de izquierda versus derecha, lo que generó que las personas empezaran a asumir posiciones políticas. Por un lado se tenía la percepción de que si preferían una *salida armada* pertenecen a la derecha, y si estaban a favor de la *salida negociada* del conflicto eran de izquierda.

En definitiva, la investigación en torno a las prioridades de la agenda política de los candidatos presidenciales ha girado en torno a la *salida armada* versus *la salida negociada* del conflicto, incluso se le ha sumado la *izquierda* versus *derecha*. Sin embargo, en esa elección se le agregó la heterogeneidad, porque el discurso se movió *negociación* versus *guerra* a *Venezuela* versus *No Venezuela*, siendo un escenario propicio para que los candidatos sacaran ventaja dependiendo de los ideales políticos que representaban. Dado lo anterior en la presente investigación, se espera ofrecer argumentos del rol que asumió cada candidato y evidenciar la concepción del rol nacional frente a este cambio en la agenda política.

IV. Marco teórico

Según Baumgartner (2001) la agenda política es un conjunto de temas que son objeto tanto de toma de decisiones como de debate por parte del poder ejecutivo dentro de un sistema político. En concordancia con lo anterior Alzate y Romo (2017) exponen que, la construcción de la misma, implica un proceso a través del cual los determinados asuntos o problemas públicos se posicionan, adquieren un interés general, y son trasladados al nivel de la decisión gubernamental mediante distintas estrategias y políticas públicas para su atención. Por su parte Elder y Cobb (1993) exponen la idea de dos tipos de agenda: una sistémica, pública o constitucional, la cual merece toda la atención porque está integrada por los miembros de la comunidad política y, por otra parte, la institucional o gubernamental que influye en los asuntos asumidos por cualquier organismo gubernamental.

De acuerdo con Alzate y Romo (2014), la conformación de la agenda se realiza de forma transversal a los problemas públicos y teniendo en cuenta otros elementos como los sentimientos populares, las demandas sociales, los valores, las estrategias discursivas, las capacidades racionales de los decisores y los contextos políticos y sociales. Adicionalmente, según Cejudo (2010), el proceso de formación de los consensos para la priorización de un tema, incluyen estrategias retóricas, capacidad de convencimiento y de transmisión de un mensaje complejo por parte de actores claves a un grupo poblacional amplio mediante frases simples.

Respecto al cambio de agenda, Inglehart (1971) sugiere que este cambio surge mediante un desplazamiento de prioridades de los valores materialistas relativos a la seguridad económica y física, poniendo énfasis también en la libertad y calidad de vida de la ciudadanía. Para Santander (s.f), consiste en un ejercicio dialéctico que lleva a cabo la selección y definición de los problemas objeto de política pública, en el cual se involucra un amplio ejercicio social que se refleja en la construcción e interacción de las agendas mediáticas, públicas y de gobierno, y por el cual los distintos actores desarrollan su dimensión política de revelar ante los demás sus preferencias.

Desde esta perspectiva los anteriores autores enfatizan que un tema que entra en la agenda pública de un país, se realiza por medio de las capacidades comunicativas en la generación de consensos y en el entramado de las relaciones de poder de los distintos grupos de interés y líderes políticos para la movilización del apoyo ciudadano. Lo cual lo hace más urgente que los actores políticos desplieguen y utilicen producciones mediáticas y políticas, para generar mecanismo de respaldo y/o de rechazo frente a situaciones problemáticas, sea de urgente resolución pública o de cambio estructural del país (Zuluaga y Romo, 2014). De esta manera es evidente que la ciudadanía, un grupo social o un actor político, tiene incidencia en la conformación de un nuevo tema en la agenda y esta se determina debido a que la información y las necesidades cambian, surgen nuevas demandas sociales y aparecen nuevas soluciones y cambios de actitudes. Sin embargo, son los anteriores actores los que a través de sus capacidades comunicativas o su rol determinante en la sociedad, pueden hacer que un tema o problema social se convierta en prioridad en la construcción de la agenda pública de un país.

Por otro lado, de acuerdo con Thies (2009) el término rol es una metáfora tomada del mundo del teatro, sin embargo, esta metáfora aparentemente simple se ha aplicado de diferentes maneras para crear diferentes tradiciones teóricas de la teoría de roles. Como destaca Thies (2009) (Como se citó en Rouvinski, 2014), esta diversidad fue posible gracias a que resultó viable aplicar la teoría de rol al estudio de la política exterior de manera similar a los estudios del compartimiento individual. Específicamente, los enfoques interaccionistas y cognitivos simbólicos de esta teoría, se refieren a los roles como repertorios de comportamiento inferidos de las expectativas de los demás y las propias concepciones seleccionadas a partir de la respuesta a señales y demandas sociales. Es decir, los actores políticos hacen parte del teatro en el que juegan un rol y su comportamiento depende de las demandas de la ciudadanía de un país.

Adicionalmente, Sarbin y Allen (1968) identificaron tres dimensiones clave de la representación de roles de un individuo: el número de roles, el esfuerzo invertido en un rol particular y el tiempo dedicado a un rol en comparación con otros roles posibles. Los autores argumentan que cuantos más roles tenga una persona en su repertorio, mejor preparada estará para satisfacer las demandas de la vida social. Puesto que, cuando un individuo está vinculado con muchos otros roles en diversas áreas de la sociedad, adquiere una ventaja y, por lo tanto, está más estrechamente integrado en las normas de la sociedad. De manera que, según Thies (1999), un tomador de roles "hábil" con múltiples roles tiene más posibilidades que un tomador de roles "novato" con pocos roles para soportar los efectos de situaciones novedosas y críticas.

Simultáneamente, Thies (2009) expone que las expectativas de rol consisten en normas, creencias y preferencias relativas al desempeño de cualquier actor político en una posición social en relación con la ciudadanía, y que estas pueden variar dependiendo de si las expectativas mantienen la concepción del rol nacional. Lo anterior se entiende por las percepciones y opiniones compartidas a nivel nacional, con respecto al papel y propósito del propio Estado como colectividad social en la arena internacional (Thies, 2009). Incluso son producto de la historia, la memoria y la socialización, pues pueden ser impugnadas, pero a menudo perduran por una codificación empírica de elementos compartidos a nivel nacional que juntos componen este papel (Krotz, 2001). En efecto, los actores políticos juegan un papel importante en la concepción del rol nacional, en la medida en que ellos con sus propias ideas definen ese rol en un proceso en que se relaciona tanto al exterior como al interior de los Estados (Velosa, 2012).

De hecho, según la opinión de la ciudadanía en el libro de *“Colombia, Las Américas y el mundo 2015”*, la concepción del rol nacional se ha construido bajo el apoyo a la democracia y el 87% de los encuestados reconoce que, la democracia tiene problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. A su vez, promocionan el libre mercado, la defensa de la democracia en el mundo, la lucha contra el terrorismo y sobre todo, creen que el gobierno debe prestarle atención a la región, especialmente a vecinos como Venezuela. Sin embargo, los regímenes como el de Venezuela y Cuba son los que le generan menos confianza a la ciudadanía colombiana, dados sus regímenes socialistas (Tickner, Cepeda, Rouvinski y Milanese, 2016).

En consecuencia, la ciudadanía colombiana ha alimentado una concepción negativa sobre el régimen venezolano según la encuesta polimétrica de Caracol Radio⁶. De aquí surge el concepto de la política simbólica definido por Murray Edelman, donde se afirma que existen diversas maneras en que los actores y las agencias políticas manejan símbolos para producir “seguridad simbólica” entre grandes masas de individuos que se mueven a partir de las emociones (López y Chihu, 2011). En efecto, los actores están conscientes de esto y actúan dependiendo de lo que su electorado espera, por lo que la configuración de estos símbolos es muy relevante, dado que refuerzan la concepción del rol nacional y terminan influenciando el voto bajo las emociones de la ciudadanía.

V. Metodología

Para llevar a cabo esta investigación se procederá a hacer un análisis de corte descriptivo a partir de datos empíricos extraídos de los tweets emitidos por los candidatos a las elecciones presidenciales. De acuerdo con Sabino (1992), este tipo de metodología tiene como objetivo describir algunas características fundamentales de los conjuntos homogéneos de fenómenos, utilizando criterios sistemáticos que permiten establecer el comportamiento de los fenómenos en estudio, de manera que se pueda proporcionar información comparable con otras fuentes. En este caso, la investigación se concentrará fundamentalmente en los discursos de los candidatos Iván Duque y Gustavo Petro tanto en la primera como en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del año 2018, a través de los tweets emitidos por ellos en la red social Twitter.

Es importante resaltar que estos datos no reflejan el universo de las campañas electorales, pero sí funcionan como indicadores importantes de la agenda de las campañas. Además, no se hará un análisis extensivo de Twitter, pues el enfoque será más hacia la naturaleza de cómo surge el debate entre estos dos candidatos en ambas vueltas a partir de una selección de un conjunto de tweets instrumentales que permiten mostrar el argumento central de la presente investigación.

El primer paso será presentar el contenido de los tweets emitidos por ambos candidatos en un *word cloud* o nube de palabras. Este método para la visualización de datos se ha convertido en una herramienta eficaz para abordar el análisis de textos o también conocido como minería de datos. Las fechas de estos tweets irán desde el 9 enero -fecha que corresponde al primer Tweet

⁶ El 68% de las y los colombianos temen a que el país se convierta en otra Venezuela. https://caracol.com.co/programa/2018/03/01/6am_hoy_por_hoy/1519905248_778257.html

de Petro- hasta mayo 25 del 2018 -último tweet de Duque-. En este tipo de gráfico, entre más se repita la palabra en el texto, más grande aparecerá en la nube de palabras. Por lo que, permitirá observar el cambio y frecuencia de términos relacionados a Venezuela durante las elecciones.

Sin embargo, los *word clouds* no dan cuenta de la variación de los términos durante un periodo específico. De manera que, es necesario utilizar como fuente de información la plataforma “Google Trends”, un sitio web perteneciente a Google que analiza la popularidad de las principales consultas de búsqueda en varias regiones del mundo. Esta herramienta permitirá visualizar la variación de las palabras más frecuentes utilizadas por los candidatos en sus discursos y evidenciar cómo estos términos influyeron en la concepción del rol nacional entre el 1 de enero hasta 27 de mayo (primera vuelta) y el 28 de mayo hasta el 17 de junio (segunda vuelta). Por último, es importante destacar que para la realización de los anteriores métodos de visualización de datos se utilizará R studio, un software de procesamiento de datos que permite la manipulación y transformación de este tipo de datos.

VI. Resultados

Como se mencionó en la metodología, para aplicar un análisis de corte descriptivo, en primer lugar se presentarán las palabras más frecuentes de los tweets de ambos candidatos en unas nubes de palabras que permiten comparar los términos utilizados en esta red social durante el periodo de elecciones presidenciales de 2018. No obstante, a pesar de la pertinencia de este tipo de visualización para el análisis de textos, es necesario mostrar la variación que mantienen estos términos en la barra de búsqueda de Google a través de los datos extraídos de Google Trends. Así pues, en los siguientes apartados se desarrollarán las anteriores técnicas y se describirán con precisión los resultados obtenidos.

- **Nube de palabras o *word cloud***

En la primera vuelta Duque publicó 16 Tweets y Petro 11 Tweets, los cuales hacían referencia al tema de Venezuela y tenían términos como “populismo”, “castrochavismo”, “dictadura”. Lo curioso es que se publicaron en temporalidades consecutivas, es decir, si alguno de los dos lanzaba un tweet, al día siguiente o a los dos días el otro candidato realizaba un tweet similar al que había escrito su oponente. En la nube de palabras de la primera vuelta, se puede apreciar que las palabras utilizadas con mayor frecuencia por Ivan Duque fueron “Venezuela” y

Ahora bien, en la gráfica 4 se puede observar la variación de la búsqueda del término “expropiar” en el país, dado que este término fue uno de los cuales las personas percibían más temor. Principalmente debido a la idea de que al llegar la izquierda a la presidencia, esta iba a expropiar la propiedad privada. Este término alcanzó su punto más alto en búsquedas entre el mes de mayo y junio.

Gráfica 4. Frecuencia de búsqueda del término “expropiar”



Fuente: Elaboración propia con datos de Google Trends

En la siguiente gráfica 5 se puede visualizar la variación de la búsqueda del término “dictadura” en el país, puesto que este término es otro de los cuales las personas más relacionaban con Venezuela y se refuerza con el hecho de que fue uno de los términos que con mayor frecuencia usó Duque en sus discursos. En efecto, el promedio de búsqueda es alto y las brechas son menores en los intervalos en la serie de tiempo analizada.

Gráfica 5. Frecuencia de búsqueda del término “dictadura”



Fuente: Elaboración propia con datos de Google Trends

VII. Análisis de resultados

A partir de la interpretación de la teoría de rol y de los datos recolectados tanto de Twitter como de Google Trends, el siguiente análisis se centrará en explicar cómo el rol que jugaron ambos candidatos fue un escenario propicio para que Venezuela se convirtiera en un tema prioritario de la agenda política de Colombia. De acuerdo con Alzate y Romo (2014), la agenda se determina de manera transversal a los problemas públicos, a las demandas sociales y a los sentimientos populares de la comunidad frente a una coyuntura en especial, no obstante, son los líderes políticos quienes movilizan el apoyo ciudadano para llamar la atención y hacer un tema prioritario. En este caso se puede observar que la creciente migración venezolana y el hecho de que el candidato Duque trajera a colación a Venezuela en sus discursos, potencializa este tema hasta convertirlo en prioridad y generar rechazo por parte de la ciudadanía hacia cualquier idea proveniente de la izquierda o relacionada con el régimen del país vecino.

Históricamente el debate de *paz* versus *guerra*, había sido el eje principal de las agendas políticas de los candidatos a la presidencia. Sin embargo, según Saffon y Güiza (2019), la paz como el antiguo eje del debate empezó a perder protagonismo debido a que los múltiples partidos que estaban a favor, empezaron a apoyar a Petro, lo que provocó de alguna manera que estar de acuerdo con la paz como salida del conflicto, los hizo pertenecer a la izquierda y los que estaban en contra de esta eran de la derecha. De esta manera el tradicional debate fue reemplazado por *izquierda* versus *derecha*. Sin embargo, un elemento que se sumó a este debate, es el hecho de que si un candidato de izquierda ganaba, en este caso Petro quien estaba a favor de los acuerdos de paz, “el país viviría una situación similar a la actual crisis venezolana”. Este hecho tomó fuerza al tener en cuenta que este candidato fue uno de los representantes de la izquierda colombiana y ex militante de la extinta guerrilla M-19, características negativas que se le asociaron con el régimen de Venezuela. Mientras que, la derecha representada por Duque, quien no estaba a favor con varios puntos de los Acuerdos, “iba a salvar a Colombia de convertirse en Venezuela” y en consecuencia de la izquierda. Este cambio representó una gran ventaja para el partido político de Duque, pues la concepción del rol nacional de ese momento estaba enfocada hacia el rechazo del régimen venezolano y de toda propuesta realizada por la izquierda.

En consistencia con lo anterior, desde las *word clouds* presentadas se puede analizar que hubo un tipo de estrategia electoral más proactiva desde el punto de vista de la campaña de Duque,

y más reactiva desde el punto de vista de la campaña de Petro. Debido a que, para Duque el papel más importante en su juego era el fortalecimiento de la concepción del rol nacional y retomar la postura de su partido político del pasado Plebiscito por la Paz del 2016, cuando tomaron una posición en contra de cualquier negociación con un grupo insurgente de izquierda. Este hecho fortaleció a su partido, dado que serían los “salvadores” de entregar al país al “castrochavismo” (Gamboa, 2019). De modo que, Duque retomó un tema de discusión que había caracterizado y robustecido su partido político, para una vez más, asegurar la victoria en estas elecciones. Incluso tomó ventaja al señalar en la mayoría de sus discursos que la izquierda representada por Petro estaba asociada a ideas de “populismo” y “expropiación de tierras”.

En suma, Ivan Duque junto con su partido político: Centro Democrático, como señala Botero (2017) volvieron a realizar una campaña electoral mediática y con datos distorsionados parecida a la del Plebiscito por la Paz. Dado que, empezaron a usar este símbolo de Venezuela que estaba asociado bajo etiquetas de “castrochavismo”, “populismo”, “expropiación” y “socialismo”, generando con esto emociones de miedo y temor. Es decir, identificaron estos símbolos que generaban en las personas emociones negativas, de manera que movilizaron su voto, reforzaron la concepción del rol nacional y terminaron ganando mayor electorado (Lopez y Chihú, 2011).

Teniendo en cuenta a Milanese y Serrano (2021) desde el lado de la campaña de Duque, el posicionamiento de Uribe tuvo un efecto emocional en los votantes, puesto que a la hora de jugar con la nueva agenda asumió un rol que le permitió ser más hábil y audaz. Desde el punto de vista de Thies (2009), el rol que tomó tanto el partido como el candidato significó una ventaja considerable en la segunda vuelta donde tenía aliados de centro. Incluso a este partido político le interesó mantener la polarización, lo cual les resultó rentable electoralmente. Un ejemplo de ello es un discurso que dio Álvaro Uribe a través de un vídeo en su canal de YouTube⁷ como presidente del partido -Centro Democrático- en el cual es específico al manifestar cómo el castrochavismo “destruye” y las propuestas de su candidato presidencial “construyen”, mostrándolo como un personaje heroico que va a “salvar” a Colombia de la amenazante izquierda, “castrochavista” y “populista” que la ciudadanía ha creado de Venezuela.

⁷ Alvaro Uribe Veléz (22 de abril de 2018). *El Castrochavismo destruye, nuestros candidatos construyen Iván Duque Pte Marta Lucía Ramírez VicePt.* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Ur5apElmTOQ>

En contraste en el caso del candidato Gustavo Petro, la *word cloud* evidencia que este asume un rol más novato y utiliza una estrategia más reactiva en la primera vuelta, lo cual concuerda con el punto de vista de Thies (2009). A pesar de que su posición fuera más de rechazo y de reacción frente a los términos negativos que se le estaban adjudicando a su campaña electoral, se observa que este candidato continuó el juego a su oponente, pues una de las palabras que más usó fue “castrochavista” e igual que Duque incluyó a Venezuela en su discurso. No obstante, el cambio de agenda hacia *Venezuela* versus *No Venezuela*, no le favoreció dada la asociación de este candidato con el símbolo de guerrilla y de izquierda, pues no actuó frente a la concepción del rol nacional. Por consiguiente, Petro termina siendo el representante del lado a favor de *Venezuela*, mientras Duque logra caracterizarse como representante del *No Venezuela*.

En definitiva, como se evidencia en las gráficas 3, 4 y 5 la concepción del rol nacional estuvo influenciada por el rol que tomaron los candidatos, pues frecuentemente buscaron estos símbolos de “castrochavismo”, “expropiación” y “dictadura”, los cuales tuvieron cargas emocionales negativas y facilitaron que los candidatos hagan uso de estos términos para sacar ventaja del electorado. Aunque gran parte de la ciudadanía colombiana no se interesa en la política⁸, estos símbolos los obligó a movilizarse ya que estos juegan con las emociones, especialmente la del miedo. Por lo que, este cambio de la agenda se convierte funcional para los discursos que emiten los candidatos en sus campañas, pues las personas al tener esta concepción negativa sobre Venezuela, terminan votando por el candidato que les “salvará”. No obstante, se evidencia que este nuevo debate reemplazó a la vieja agenda de la *salida negociada* versus *la salida armada* del conflicto, y se hace funcional para que los candidatos emitieran discursos que les generen ventajas, dado que el anterior debate se agotó y no había suficientes emociones que movilizaran al electorado para votar por candidatos de derecha como Duque.

⁸ Según el estudio de opinión de El País (2020), el 41% de la ciudadanía colombiana no está interesada en política. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/politica/41-de-los-colombianos-no-esta-interesado-en-estudio-de-opinion.html>

VIII. Conclusiones

Al realizar una selección de tweets de cada candidato y analizarlos bajo la teoría de rol, el presente trabajo comprobó cómo Venezuela se convirtió en una de las prioridades de la agenda política doméstica, reemplazando los anteriores debates en torno a la *salida negociada* versus la *salida armada* del conflicto. En este sentido, se confirma la noción de que los roles pueden ser utilizados como repertorios de comportamiento dependiendo de lo que espera o inquieta a la ciudadanía, pero estos influyen en la movilización del apoyo ciudadano para llamar la atención y hacer un tema prioritario en la agenda.

Además, teniendo en cuenta a Milanese y Serrano (2021) la agenda política desarrollada en anteriores elecciones respondía a la dicotomía de la *salida negociada* versus la *salida armada* del conflicto. No obstante, con el tiempo se le sumó *izquierda* versus *derecha* y en estas últimas elecciones se le agregó la heterogeneidad *Venezuela* versus *No Venezuela* con elementos que caracterizan el régimen venezolano como el “castrochavismo”, concepto que fue retomado por el discurso del Plebiscito por la paz en el 2016.

Teniendo en cuenta las ideologías representadas por ambos candidatos, en primer lugar, se evidencia cómo en el caso de Duque se toma un rol más proactivo acorde a las demandas y expectativas de la ciudadanía, haciendo explícita su posición frente al debate de *No Venezuela*. Su estrategia consistió en traer un discurso polarizador el cual fue provechoso para el cambio de agenda y rentable electoralmente, dado que fortaleció su campaña. En este sentido, este candidato logró sincronizar su rol, hizo uso de su repertorio de roles y actuó dependiendo de lo que la ciudadanía esperaba de él como candidato a la presidencia. Sin embargo, por el lado de Petro, la concepción del rol nacional debilitó su campaña, relacionando sus ideales con el régimen venezolano y se le terminó adjudicando una posición en el debate a favor de *Venezuela*. Cabe destacar que este último candidato también jugó con el cambio de agenda, no obstante, su rol se basó en ser reactivo frente a la concepción del rol nacional, la cual estaba en contra de su propia ideología y lo relacionada con los símbolos de “dictadura”, “castrochavismo” e “izquierda”, que tienen connotaciones negativas en la población.

Finalmente, esta investigación se enfocó en el análisis de los discursos presentados por los candidatos a través de una selección de tweets publicados tanto por Duque como por Petro durante el periodo electoral. Además, se usó una herramienta de visualización que evidenció la concepción del rol nacional sobre los símbolos negativos asociados al régimen venezolano tales

como “expropiación”, “castrochavismo” y “dictadura”. Lo anterior, con el fin de justificar porqué Venezuela entró en el debate de la agenda política de los candidatos y cómo el rol que asumió cada candidato terminó influenciando y potencializando la concepción del rol nacional. Para las nuevas elecciones del 2023, no hay certeza si se continuará con este mismo debate de la agenda de *Venezuela* versus *No Venezuela*, o si por el contrario cambiará, y hará que los candidatos asuman nuevos roles que determinen otro debate. De modo que, este artículo se realiza con la expectativa de generar conocimiento sobre el análisis de la teoría de rol y la concepción del rol nacional en el contexto electoral colombiano.

IV. Referencias

- Alzate, M., y Romo, G. (2014). Prensa local y agenda de gobiernos municipales. Análisis de casos en Colombia y México. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 23(46),62-81. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41742710003>
- Ardila, M. (2005). Colombia y Venezuela entre lo estructural y lo coyuntural A Propósito de la comunidad suramericana de Naciones. *Oasis*, (11), 71-84.
- Arroyo, J., y Castellanos, A. (2010) El conflicto colombo-venezolano y la construcción de escenarios desde la teoría de juegos. *Convergencia*, 17 (52). 97 - 124.
- Basset, Y. (2018). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 52, pp. 241-265. <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n52a12>
- Baumgartner, F. R. (2015). Agendas: Political. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences: Second Edition*, 362–366. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.93003-4>
- Blomdahl, M. (2017). Diversionary Theory of War and the Case Study Design: President Clinton’s Strikes on Iraq and Yugoslavia. *Armed Forces & Society*, 43(3) 545-565.
- Botero, S., 2017. El plebiscito y los desafíos políticos de consolidar la paz negociada en Colombia. *Revista de Ciencia Política*, 3(2), 369-388. DOI: 10.4067/s0718-090x2017000200369
- Brito, G. (2018). Esperanza vs. miedo. La campaña electoral en Colombia. CELAG. Colombia. Disponible en: <http://www.celag.org/esperanza-vs-miedo-la-campana-electoral-en-colombia/>

- Casar, M. A., y Maldonado, C. (2010). Formación de agenda y proceso de toma de decisiones. Una aproximación desde la ciencia política. Problemas, Decisiones y Soluciones. Enfoques de Política Pública.
- Cejudo, G. (2010) “Discurso y políticas públicas. Enfoque constructivista” en M. Merino y G. Cejudo (comps.), Problemas, decisiones y soluciones. Enfoques de política pública. México, Fondo de Cultura Económica/CIDE.
- Elder, Ch. D. y R. Cobb (1993) “Formación de la agenda. El caso de la política de los ancianos” en L. F. Aguilar (ed.) Problemas públicos y agenda de gobierno. México, Porrúa.
- Fedesarrollo y ACRIP. (2018). Informe mensual del mercado laboral: Migración venezolana a Colombia. Recuperado de: https://www.fedesarrollo.org.co/sites/default/files/iml-octubre_2018-web.pdf
- Fundación Ideas para la Paz. (2018). Análisis de coyuntura Seguridad ciudadana y migración venezolana Análisis exploratorio. Recuperado de: <https://ideaspaz.org/media/website/migracion-final.pdf>
- Gamboa, L. 2019. “El reajuste de la derecha colombiana. El éxito electoral del uribismo”. Colombia Internacional (99): 187-214. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.07>
- González, G., y Galeano, H. (2014). Las relaciones Colombia - Venezuela: límites, desgolfización y securitización, tres variables en la política exterior binacional. MEMORIAS, 10 (24), 76 - 97.
- Grossman, M. (2005). Role Theory and Foreign Policy Change: The Transformation of Russian Foreign Policy in the 1990s. International Politics, 42(3), 334-351. doi: 10.1057/palgrave.ip.8800115
- Inglehart, R. (1971). The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies. The American Political Science Review, 65(4), 991–1017. <https://doi.org/10.2307/1953494>
- Krotz, U. (2002) National Role Conceptions and Foreign Policies: France and Germany Compared. CES Germany & Europe Working Paper no. 02.4, 2002.
- López, A., y Chihu, A. (2011). Símbolos, lenguaje y espectáculo en la democracia: escepticismo político de Murray. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, 18(5), 101- 139.

- Milanese, J., y Serrano, C. (2021). Realineamiento electoral. Análisis de la transferencia de votos en escenarios transicionales de Colombia. *Revista de Sociología e Política*, 29 (78). En proceso de publicación.
- Palotas, L (2008). Tres miradas al conflicto colombo-venezolano. *Reflexión Política*, 10, (19), 60 - 72.
- Ramírez, S. (2006). El gobierno de Uribe y los países vecinos. *Análisis político*. (57), 65-84.
- Rincón, A., 2018. De la esperanza a nuevas incertidumbres. Sobre la distribución de la votación en el plebiscito colombiano (2016). *Análisis Político*, 31(92), pp. 137-158. DOI: 10.15446/anpol.v31n92.71104.
- Rouvinski, V. (2014). Colombia frente a las potencias extra-hemisféricas: el caso de las relaciones colombo-rusas. *Revista CS*. 1(14), 77-110.
- Sabino, C., (1992). *El proceso de investigación*. Caracas, Venezuela: Panapo.
- Saffon, M. P. y Güiza, D. I. (2019) Colombia en 2018: entre el fracaso de la paz y el inicio de la política programática. *Revista de Ciencia Política*, 39(2), pp. 217-237. DOI: 10.4067/S0718-090X2019000200217
- Santander, P. (s.f.). El proceso de formación de agenda de la política pública de Seguridad Democrática. Recuperado de: https://www.sociedadpoliticaspublicas.cl/archivos/BLOQUE1/Politica_y_Policas_Publicas/
- Sarbin, T. & Allen, V. (1968). Role Theory. In *Handbook of Social Psychology*, 2nd ed., edited by Gardner Lindzey and Elliot Aronson, pp. 488-567. Reading, MA: Addison-Wesley Publishing Company.
- Thies C. (2009). Role Theory and Foreign Policy, International Studies Association Compendium Project, Foreign Policy Analysis section.
- Tickner, A. (2007). Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales, *Revista Colombia Internacional*, (65), 90-111.
- Tickner, A., Cepeda, C., Rouvinski, V., y Milanese, J. (2016). *Colombia, las Américas y el mundo 2015, opinión pública y política exterior*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes

- Vélez, M. (2015). Las relaciones entre Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú en el contexto de los procesos de integración socioeconómica y sociopolítica en América Latina (2002 - 2011). *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 2 (2), 149 - 168.
- Velosa, E. (2012). Las ideas y la política exterior colombiana: una mirada desde la teoría de rol nacional y el institucionalismo discursivo. En Jost (Ed.), *Colombia: ¿Una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. (pp. 39-53). Bogotá, Colombia: Fundación Konrad Adenauer.